



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS, 80 AÑOS DE HISTORIA Y 25 AÑOS DE ANÉCDOTAS

Celia Carreón Trujillo

Caminar por los pasillos del Instituto de Investigaciones Jurídicas genera un sentimiento de nostalgia ahora que llega a sus 80 años de vida. Su historia nos llena de orgullo a quienes hemos tenido el privilegio de pertenecer a la comunidad académica de tan reconocida institución en el mundo del derecho.

La oportunidad de formar parte de este recinto llegó el 1o. octubre de 1995, gracias al destacado jurista doctor José Luis Soberanes Fernández, entonces director del Instituto, a quien estoy profundamente agradecida por haber confiado en mí para formar parte de la plantilla laboral como técnica académica en el área de Publicaciones, cuya jefatura ocupaba el licenciado Raúl Márquez Romero, a quien guardo eterna gratitud por su apoyo en el aprendizaje constante que siempre procuró al compartirme valiosos conocimientos para la formación profesional en el desarrollo de mis actividades, forjando en mí el gusto por la corrección de estilo y redacción, al brindarme la posibilidad de participar en el proceso editorial de un gran número de importantes obras.

Tras 25 años de antigüedad académica se atesoran innumerables anécdotas; sin embargo, la ocasión de conocer a grandes personalidades en el mundo jurídico, en mi caso, guarda una anécdota singular al tratarse del doctor Jorge Carpizo (q.e.p.d.), quien pasaba todos los días frente a mi cubículo camino a su oficina y a quien uno de esos días, con examen de derecho constitucional en puerta, como parte de mi formación en la Facultad de Derecho, me atreví a consultarle un tema que no me quedaba claro. Amablemente se

sentó frente a mí, tomó una hoja y describió a detalle lo que consideró resolvería mi duda. Al ver sobre mi escritorio su libro *Estudios constitucionales*, lo tomó en sus manos plasmando en él una cordial dedicatoria, sin saber que años después dirigiría mi tesis de licenciatura y posteriormente me daría la oportunidad de ser su discípula en las clases de doctorado que impartió en la Universidad Complutense de Madrid, además de considerarme como parte de su grupo de amigos viajeros a quienes ilustraba con su excelsa sabiduría y contagiaba de alegría en cada viaje que organizaba eventualmente, durante su estancia en España. Sin duda, un testimonio para recordar toda la vida.

En efecto, el Instituto representa 80 años de historia y 25 años de vivencias personales en los cuales he tenido la oportunidad de fomentar grandes amistades en todos los ámbitos, además de ser testigo de importantes cambios que este organismo ha experimentado con el paso de los años, gracias a sus prominentes directores, quienes han dejado siempre un legado invaluable en su paso por Jurídicas.

Finalmente, mi gratitud al doctor Pedro Salazar Ugarte, actual director del Instituto, quien me ha recibido siempre cordialmente en su oficina cada vez que lo solicito; a la doctora Rosa María Álvarez por su generosidad, y al doctor Federico Hernández Pacheco por brindarme su amistad y con quien tengo el agrado de colaborar desde hace cinco años, en los cuales me ha permitido conocer el asombroso mundo de la bibliotecología, misma que ejerce con gran tenacidad y sabiduría.